

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.450
22 de marzo de 1988

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 450a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 22 de marzo de 1988 a las 10 horas.

<u>Presidente:</u>	Sr. Paul Joachim von STULPNAGEL	(República Federal de Alemania)
--------------------	---------------------------------	------------------------------------

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 450a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Para comenzar, deseo dar una calurosa bienvenida en nombre de la Conferencia al Ministro de Relaciones Exteriores de la India, Excmo. Sr. K. Natwar-Singh, quien será el primer orador en esta sesión plenaria. Al dar la bienvenida al Ministro, deseo recordar la activa función desempeñada por la India en los debates sobre el desarme, a que ha contribuido a través de grandes dirigentes como Mahatma Gandhi y Jawaharlal Nehru. La India ha sido un miembro no alineado del órgano multilateral de negociación desde 1962 y, en esta calidad, ha presentado importantes propuestas concernientes a diversos aspectos de la labor de la Conferencia. El actual Primer Ministro, Rajiv Gandhi, es uno de los seis dirigentes que intervienen en la Iniciativa pro Paz y Desarme. Estoy seguro de que la Conferencia escuchará con especial interés la alocución del Ministro.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia continúa su examen del tema 4 de la agenda, titulado "Armas químicas". Sin embargo, en virtud del artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá plantear cualquier cuestión relacionada con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de la India y de Checoslovaquia.

Tiene la palabra el primer orador de mi lista, el Ministro de Relaciones Exteriores de la India, Excmo. Sr. K. Natwar-Singh.

Sr. NATWAR-SINGH (India) [traducido del inglés]: Señor Presidente, le agradezco las calurosas palabras de bienvenida que me ha dirigido y las generosas observaciones que ha hecho sobre la función de la India en la esfera del desarme a lo largo de los años. El desarme es uno de los temas prioritarios de nuestra agenda nacional y, en los últimos años, hemos aportado nuestra limitada contribución para tratar de hallar una solución a este problema. Habiéndome ocupado durante algún tiempo de las relaciones exteriores, no quiero parecer innecesariamente optimista, pero la Conferencia de Desarme se reúne en un momento en que hay esperanza y se han rasgado las nubes, y deseamos a los dos órganos principales que se ocupan de cuestiones de desarme buena suerte en sus esfuerzos. Expreso mi agradecimiento al Secretario General y Secretario General Adjunto de la Conferencia de Desarme. Tenemos ciertamente la fortuna de que sea usted el Presidente de esta importante Conferencia durante este mes. Ante todo, es un gran placer verle ocupar esta posición, ya que nuestras relaciones con su gran país son calurosas y amistosas y constituyen cada día una causa creciente de satisfacción recíproca.

Considero un privilegio acudir de nuevo a la Conferencia de Desarme y compartir con los distinguidos delegados aquí presentes las opiniones de mi Gobierno sobre algunas de las cuestiones más críticas con que se enfrenta hoy el mundo. Ha transcurrido casi un año desde que tuve la oportunidad de dirigirme a la Conferencia. Ha sido un año histórico en la esfera del desarme. La firma del Tratado FNI por el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov el pasado mes de diciembre marcó la conclusión

(Sr. Natwar-Singh, India)

del primer acuerdo de desarme jamás concertado. Ambos países merecen nuestras felicitaciones por esta audaz medida. En nuestra opinión, el Tratado FNI es notable no tanto por los pocos miles de misiles que han de ser desmantelados a resultas de sus disposiciones, sino por el nuevo comienzo que establece, apartándose del antiguo enfoque de tratar de gestionar la carrera de armamentos hacia, según esperamos, su cesación e inversión. Ha demostrado que, en la era nuclear, la vía hacia una mayor seguridad pasa por el desarme y no por la acumulación de armamentos. Ha mostrado también que el desarme no constituye una excepción al viejo proverbio de que, si hay voluntad, se encuentran los medios. Quisiéramos que el Tratado FNI fuera el primero de una serie de acuerdos de desarme nuclear, distinto de los primeros, que se ocupaban tan sólo del control de los armamentos. En la declaración conjunta hecha pública al término de la reunión en la cumbre celebrada en Wáshington se pedía una reducción del 50% de los arsenales nucleares estratégicos de esos dos Estados. Estamos deseosos de que se concierte tal acuerdo en un futuro próximo, con la esperanza de que prepare el camino para que todos los países se sumen al proceso de desarme nuclear y pueda así avanzar el mundo, en un futuro no muy lejano, hacia la completa eliminación de las armas nucleares.

El desarme, por su propia definición, persigue la reducción y, en definitiva, la eliminación de los armamentos. Por consiguiente, nos resulta difícil entender cómo puede utilizarse el Acuerdo FNI, que es un acuerdo de desarme, para justificar la modernización de otras categorías o tipos de armas nucleares existentes. Sería una mascarada de la lógica si el proceso de desarme en un campo se utilizara para promover una carrera de armamentos en otro. De hecho, la lógica del Tratado FNI prescribe también la completa abolición de los miles de armas tácticas que todavía existen y, a decir verdad, de todas las armas nucleares.

No debe permitirse que se disipe el positivo impulso generado por el Tratado y debe aprovecharse sin dilación o duda alguna esta histórica oportunidad para eliminar de nuestro planeta la amenaza de las armas nucleares.

En este contexto, debo expresar mi preocupación por las dudas manifestadas en algunos sectores acerca de la viabilidad de un mundo libre de armas nucleares. Aunque en la reunión en la cumbre celebrada en Reykjavik no se llegara a un acuerdo, es notable la amplia gama de cuestiones que pudo tratarse en ella y sobre las que estuvo muy a punto de concertarse un acuerdo. Se partió en dicha reunión de la conclusión conjunta alcanzada en Ginebra en 1985 de que no puede haber vencedores en una guerra nuclear y de que ésta no debe desencadenarse jamás. También se puso de manifiesto la vaciedad de las diversas objeciones doctrinarias a la idea de la "desnuclearización" que ocasionalmente se formulan.

Se trata todavía de justificar el mantenimiento de armas nucleares sobre la base de la doctrina de la disuasión nuclear y la alegación de que esas armas han garantizado la paz en los años posteriores a la segunda guerra mundial. Nada puede ser más lejos de la verdad. En los últimos 40 años ha habido más de 150 guerras en el mundo. La atmósfera creada por la guerra fría, la escalada de la carrera de armamentos y las rivalidades sobre esferas de influencia han acentuado esos conflictos locales y regionales. El viejo proverbio romano "si vis pacem, para bellum" (si quieres la paz, prepárate

(Sr. Natwar-Singh, India)

para la guerra) repugnaba, en cualquier caso, a la idea de la paz que teníamos en nuestra región del mundo. Esto quedó reflejado de manera muy elocuente por Pandit Jawaharlal Nehru, cuando afirmó: "Si quieres la paz, debes pensar en la paz y prepararte para la paz". Si el viejo proverbio romano tenía alguna validez en el contexto del concepto formalista agustiniano de la soberanía y la jurisprudencia europea, la ha perdido enteramente en la era nuclear, cuando se utilizan las armas nucleares como moneda del poder y cuando la carrera de armamentos nucleares amenaza la propia supervivencia en la Tierra de la especie humana y de todas sus glorias y logros.

Gran número de individuos perceptivos y sensibles que han pasado la mejor parte de sus vidas en poderosos estamentos militares, han confesado los malabarismos intelectuales a que recurrían para justificar la disuasión nuclear en cuanto doctrina defensiva. Por supuesto, la Carta de las Naciones Unidas confiere a todos los Estados Miembros el derecho de legítima defensa individual y colectiva. Pero no cabe imaginar en modo alguno que esto suponga que algunos Estados gocen del derecho de mantener cautiva la supervivencia del mundo.

La India considera firmemente que ha llegado el momento de que la comunidad internacional proceda a una reflexión colectiva de nuestras dificultades actuales. Tienen que tomarse seriamente en consideración las modificaciones que deben introducirse en las doctrinas, políticas, actitudes e instituciones a fin de advertir las posibilidades de un mundo libre de armas nucleares. En particular, debe desecharse rápidamente la injustificada confianza en la necesidad de las armas nucleares para mantener la paz y promover la seguridad. Un orden mundial elaborado a partir de ideas anticuadas de derechos especiales y privilegios de un selecto grupo de naciones constituye un anacronismo en los años finales del siglo XX. Como el Primer Ministro Rajiv Gandhi dijo recientemente en la Reunión de Estocolmo de la Iniciativa de Seis Naciones:

"Lo que perseguimos no es un ajuste marginal en el mecanismo del enfrentamiento nuclear, ni una disminución parcial o transitoria de la carrera de armamentos. Lo que perseguimos es una estructura eficaz de seguridad internacional, una estructura que descarte concepciones anticuadas, ilusiones erróneas y peligrosas y doctrinas estratégicas destructivas. Aunque las perspectivas de un mundo libre de armas nucleares puedan parecer lejanas, no por ello dejan de ser perspectivas. Debemos comenzar a pensar en el orden internacional que quisiéramos que existiese en un mundo libre de armas nucleares. Debemos volver a los primeros principios: a los principios de la no violencia y la tolerancia, de la compasión y de la comprensión de un solo mundo para una sola humanidad. La coerción debe ceder el paso a la razón. Las esferas de influencia y los privilegios especiales deben ceder el paso a una auténtica democracia de naciones. La asignación de recursos para armamentos debe cambiarse en una utilización común de recursos para el desarrollo global. La búsqueda del predominio debe reemplazarse por la coexistencia y la cooperación".

Tal es la visión y el telón de fondo desde el que examinamos las actividades de este órgano, único foro de las Naciones Unidas para la negociación de acuerdos de desarme.

(Sr. Natwar-Singh, India)

La tecnología moderna, basada en la ciencia, ha contribuido más que otra cosa a configurar el mundo de hoy. Tal vez su mayor impacto haya sido la universalización de nuestros problemas. No podemos ya afrontar aisladamente los problemas de la pobreza, el desarrollo, el desarme, la seguridad, la contaminación, la ecología, etc. La dimensión tecnológica nos obliga a abordar estos problemas dentro de un marco global.

El pasado año, tuve el privilegio de presidir la Conferencia Internacional sobre la Relación entre el Desarme y el Desarrollo, y celebro ver que el Sr. Jan Martenson se encuentra aquí esta mañana, ya que sin su ayuda y cooperación, la Conferencia de Nueva York no podría haber terminado tan fructíferamente como lo hizo. En esa ocasión, se examinó cuidadosamente la relación multidimensional entre el desarme y el desarrollo. La abrumadora mayoría de las naciones llegó, entre otras, a la conclusión de que el mundo puede continuar la carrera de armamentos con vigor característico o avanzar consciente y deliberadamente hacia un desarrollo social y económico más estable y equilibrado dentro de un orden internacional y político más sostenible, pero no ambas cosas. Los debates celebrados durante la Conferencia reflejaron la amplia preocupación sobre el tambaleante nivel de gastos militares mundiales y la manera en que ha resultado ser un factor principal de la actual inestabilidad e incertidumbre de la economía mundial y del desorden del sistema económico mundial. Esto constituye un buen augurio para el futuro. La seguridad, que difícilmente cabe concebirse en ausencia del desarme y el desarrollo, no puede medirse en términos puramente militares. El desarme puede acrecentar la seguridad tanto directa como indirectamente. Por una parte, el alejamiento del exceso de armamentos del mundo de hoy acrecentaría la seguridad de todos a niveles cada vez menores de armamentos, por otra, liberaría nuevos recursos que podrían utilizarse para hacer frente a las amenazas de carácter no militar a la seguridad.

Pasando a las tareas concretas de que se ocupa la Conferencia de Desarme, el primer tema de su agenda -la prohibición de los ensayos de armas nucleares- se refiere al motor de la carrera cualitativa de armamentos nucleares. Se trata de un tema al que mi Gobierno atribuye la mayor importancia y prioridad. Lamentamos, por lo tanto, que, también en 1987, la Conferencia no pudiera salir del punto muerto en que se encuentra la cuestión del mandato que ha de confiarse al Comité ad hoc e iniciar negociaciones para poner término a todos los ensayos de armas nucleares. En este contexto, permítaseme recordar que el Tratado de prohibición parcial de los ensayos se consideró, en el momento de su conclusión en 1963, como una primera medida importante hacia un tratado de prohibición completa de los ensayos. Transcurrido un cuarto de siglo, no estamos todavía más cerca de la conclusión de tal tratado. La excesiva demora en el comienzo de las negociaciones no puede atribuirse sino a la falta de voluntad política de algunos Estados poseedores de armas nucleares.

Teniendo presente que la prohibición de los ensayos de armas nucleares constituye por sí misma la medida de más alcance para refrenar la carrera de armamentos nucleares, la Iniciativa de Paz de las Seis Naciones ha centrado sus esfuerzos en un tratado de prohibición completa de los ensayos y se ha ofrecido a ayudar a vigilar toda cesación de los ensayos nucleares. Por desgracia, este ofrecimiento no ha sido aceptado universalmente. No obstante, continúa en pie.

(Sr. Natwar-Singh, India)

En la reciente reunión de los sies dirigentes celebrada en Estocolmo, se hizo público un informe sobre la vigilancia conjunta de los ensayos nucleares. Se indicaba en ese informe que, en el pasado año, los cinco Estados poseedores de armas nucleares realizaron 47 ensayos. Estas cifras constituyen una fuente de preocupación. Transmiten el desolador mensaje de que se están proyectando nuevas armas nucleares y perfeccionando y modernizando más aún las ya existentes. No cabe armonizar esto con la afirmación de que no puede haber vencedores en una guerra nuclear y de que ésta no debe desencadenarse jamás.

Las negociaciones bilaterales con objetivos limitados no satisfacen las exigencias de los miembros de la Conferencia. Creemos que debe observarse universalmente una prohibición eficaz de los ensayos, lo que requiere negociaciones multilaterales en esta Conferencia. Todo acuerdo que deje abierta la posibilidad de continuar los ensayos no satisface las exigencias de la situación actual. Los países neutrales y no alineados del Grupo de los 21 han mostrado una flexibilidad que merece una respuesta de otros grupos.

Paso ahora al aspecto más positivo de la labor de la Conferencia, en el que se realizaron considerables progresos durante el pasado año. Me refiero a las negociaciones referentes a una convención sobre las armas químicas. La prohibición completa, universal y eficaz de las armas químicas conduciría a acrecentar la seguridad de todas las naciones al eliminar toda una categoría de armas de destrucción en masa. Serviría asimismo de ejemplo para las negociaciones en otras esferas del desarme multilateral.

Si bien estamos lo bastante cerca para ver la luz al final del túnel, es perturbador el escepticismo que muestran algunos sectores. Insto a todos los países a que se abstengan de adoptar cualquier medida que menoscabe la confianza que tanto necesitamos para alcanzar nuestro objetivo. Esto requiere que no se adopten medidas que podrían calificarse de provocativas y complicar las negociaciones. También es necesario mantener claramente centrado nuestro objetivo, a saber, un acuerdo universal y completo de desarme. Solamente tal acuerdo puede salvaguardar los intereses de todos los Estados, pese a la diversidad de sus puntos de vista. Tengamos presente que cada Estado soberano, antes de consentir en adherirse a la convención, debe descubrir por sí mismo un equilibrio positivo entre las obligaciones, las responsabilidades y las ventajas.

Si mis palabras parecen demasiado precavidas, tal vez sea porque advierto que lo que está en juego es más que un acuerdo de desarme, esto es, la propia capacidad de la Conferencia en cuanto único foro de negociación multilateral. En conjunto, soy precavidamente optimista. Espero que otras delegaciones compartan también este precavido optimismo acerca de una conclusión satisfactoria de los esfuerzos de la Conferencia respecto de un acuerdo sobre las armas químicas en 1988.

Los países no alineados y neutrales han considerado sistemáticamente que el espacio ultraterrestre es el patrimonio común de toda la humanidad y que toda la exploración y utilización de ese medio con fines pacíficos debe realizarse en beneficio e interés de todos los países en desarrollo. La tecnología de satélites ha alcanzado ya una fase en la que sus ventajas en lo

(Sr. Natwar-Singh, India)

que respecta a las comunicaciones, teleobservación, navegación y meteorología son cada vez más accesibles. Por lo tanto, consideramos con gran preocupación el desarrollo de sistemas de armas antisatélite. Debe atribuirse prioridad en esta esfera a la prohibición del desarrollo de armas antisatélite, junto con el desmantelamiento de los sistemas existentes. Es alentador que los dos Estados que disponen de las capacidades espaciales más significativas procedan actualmente con cierta moderación a este respecto. Lo que se necesita ahora con urgencia es comenzar las negociaciones sobre un compromiso multilateral vinculante.

El tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme se celebrará en un momento crucial, pero oportuno. Los progresos de las negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética deberían acrecentar las perspectivas de éxito de la Conferencia. Se reconoce que el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones, de 1978, tiene un valor duradero y una validez a largo plazo. Nuestros objetivos están enunciados clara e inequívocamente en el programa de acción contenido en el Documento Final. Deben ahora ponerse en práctica seriamente las medidas requeridas para alcanzar esos objetivos. Esperamos que el período de sesiones constituya una oportunidad para una auténtica búsqueda de medios de salir del estancamiento experimentado en el proceso multilateral en el último decenio más o menos, y estamos dispuestos a trabajar con todas las delegaciones para bosquejar el curso futuro de las actividades. En el período de sesiones se tratará también un nuevo tema de la agenda relativo a los aspectos cualitativos de la carrera de armamentos y el proceso de desarme, tema incluido sobre la base de una iniciativa adoptada por la India y algunos otros países.

Nos encontramos hoy en el umbral de una nueva carrera de armamentos que trata de combinar la evolución más reciente en el campo de la electrónica con el carácter letal del poder explosivo nuclear. Con la creciente miniaturización y los avances de las técnicas de fijación del objetivo y capacidades de discriminación y precisión, las ojivas nucleares son cada vez más pequeñas, más letales y más precisas. Ha aumentado la versatilidad de las plataformas de lanzamiento y de las cabezas nucleares. Al mismo tiempo, se está procediendo a un nuevo diseño de las funciones de reconocimiento, vigilancia, identificación de blancos, determinación del poder destructivo y evaluación con el fin de utilizar en mayor grado las tecnologías de satélite y otras tecnologías de sensores perfeccionadas, así como la elaboración de datos utilizando computadoras de la quinta generación. Ante esta evolución, existe el peligro de que los sistemas de mando y control se hagan cada vez más automáticos y, por lo tanto, deshumanizados. Se están desarrollando tecnologías exóticas, tales como láseres de rayos X, armas de plasma, cañones de rieles, etc., mecanismos que entrañan transferencias muy rápidas de cantidades precisas y altamente centradas de energía destructiva.

Por otra parte, se ha producido una evolución que nos permite tener una mayor confianza en el cumplimiento de acuerdos de desarme existentes y futuros. Las mismas tecnologías de satélites se pueden utilizar a fin de que desempeñen una función importante de medidas de fomento de la confianza. Las mismas tecnologías de sensores pueden también contribuir a la vigilancia de una futura convención sobre las armas químicas o de una prohibición de las

(Sr. Natwar-Singh, India)

armas antisatélite. La tecnología es neutral; sus aplicaciones pueden ser estabilizadoras o desestabilizadoras. Tenemos que elaborar los medios de canalizar esas aplicaciones en forma estabilizadora. Para ello, debemos evaluar constantemente las consecuencias de esta evolución para la seguridad. Debemos también elaborar mecanismos institucionales adecuados que puedan realizar esta tarea. Desgraciadamente, la carrera de armamentos ha convertido a la ciencia y la tecnología en dueños de la guerra y no en sirvientes de la paz. En el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme debemos examinar esta ecuación y tratar de restablecer el equilibrio.

La verificación del cumplimiento es una cuestión que interesa a todas las naciones. Por consiguiente, no puede dejarse tan sólo a aquéllas de tecnología militar avanzada. Cada vez se reconoce más actualmente la necesidad de un sistema adecuado de verificación multilateral como parte de un multilateralismo robustecido con el fin de gestionar la complejidad de las actuales relaciones económicas y políticas internacionales. En este contexto, los dirigentes de la Iniciativa de Seis Naciones reconocieron, en la Declaración de Estocolmo, la necesidad de establecer un sistema integrado de verificación multilateral en el seno de las Naciones Unidas, como parte integrante del marco multilateral reforzado que se requería para garantizar la paz y la seguridad durante el proceso de desarme así como en un mundo libre de armas nucleares.

Los seis dirigentes han manifestado su intención de proponer conjuntamente a las Naciones Unidas que promuevan el establecimiento de tal sistema en el próximo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

Al examinar la labor de la Conferencia de Desarme, no puede por menos de tenerse la incómoda sensación de que logros han sido limitados en relación con las arduas tareas y onerosas responsabilidades que tiene ante sí. Es evidente que la Conferencia sólo puede avanzar en la medida en que cada uno de nosotros esté dispuesto a permitírselo. No cabe exagerar la importancia de reunir la voluntad política necesaria, especialmente por parte de los Estados poseedores de armas nucleares. No compartimos la opinión de que haya ningún defecto intrínseco en la estructura, composición o procedimientos de la Conferencia de Desarme. Por supuesto, no nos oponemos a una reforma de los aspectos de organización. Apoyamos las sugerencias para mejorar la eficacia de la Conferencia hechas por el Grupo de los Siete, en especial la propuesta de restablecer automáticamente cada año los comités ad hoc con un mandato uniforme respecto de todos los temas de la agenda. Sin embargo, esas medidas sólo pueden ser un complemento y no un sucedáneo de la voluntad de realizar progresos.

El establecimiento de una estructura eficaz de seguridad internacional es una empresa común cuya responsabilidad nos incumbe a todos, sin distinción de fronteras regionales ni de ideología. En cuanto empresa mundial, la única limitación que se impone es que actuemos colectivamente y no en busca de nuestros estrechos intereses individuales o de grupo. Desgraciadamente, no tenemos mucho tiempo. Tengo entendido que, cuando se firmó el acuerdo FNI, se retrasó en tres minutos el "reloj testigo", símbolo de la amenaza de guerra nuclear, que marca ahora seis minutos menos de medianoche. Es una breve

(Sr. Natwar-Singh, India)

suspensión. Antes de que comencemos a planear nuestro futuro, aprovechemos esta suspensión para asegurarnos que tendremos un futuro. Esta es, para mí, la tarea más importante que debemos afrontar en la Conferencia.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores de la India su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene la palabra el representante de Checoslovaquia, Embajador Vejvoda.

Sr. VEJVODA (Checoslovaquia) [traducido del inglés]: Ante todo, deseo dar una calurosa bienvenida a la Conferencia de Desarme al Sr. M. Natwar-Singh, Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la India, país con el que la República Socialista Checoslovaca hace mucho tiempo que está desarrollando una estrecha y amistosa cooperación en todas las esferas sobre la base de intereses comunes. Nuestra delegación ha escuchado con gran atención su declaración y la estudiará con mucho detenimiento.

La primera parte del actual período de sesiones se encuentra ya bastante avanzada. Desgraciadamente, no podemos decir lo mismo de nuestra labor y de los resultados conseguidos. Ciertamente, hemos establecido diversos órganos de trabajo, pero cabe preguntarse si se ocupan de temas prioritarios o si su enfoque -su mandato, si ustedes prefieren- es apropiado.

Es lamentable que ni uno solo de los tres temas "nucleares" de nuestra agenda sea examinado a nivel de trabajo. Consideramos que existe cierta discrepancia entre los progresos sustanciales logrados recientemente en las negociaciones bilaterales soviético-estadounidenses, que quedan consignados en el Tratado FNI, y la falta de progresos en la esfera del desarme nuclear a nivel multilateral. Al parecer, la razón de este estancamiento deriva del hecho de que no todos los participantes en los foros multilaterales han aceptado, por el momento, la opción del desarme nuclear en cuanto medio más seguro, en definitiva, de garantizar la seguridad internacional sin poner en peligro directamente la vida en la Tierra. Los partidarios de la doctrina de la disuasión nuclear no están dispuestos a observar pasivamente cómo se eliminan hoy algunos elementos constitutivos de esa doctrina, mientras que otros tal vez desaparezcan mañana en las instalaciones de destrucción. En su opinión, lo que se ha perdido debe ser sustituido, siempre que sea posible, por medios bélicos nucleares y, cuando esté excluida tal opción, por otros tipos de armas de destrucción en masa o, al menos, por una acumulación masiva de fuerzas convencionales. Solamente en este contexto cabe entender la renuencia de algunos países incluso a comenzar a discutir la eliminación de las llamadas armas nucleares tácticas y una marcada preferencia a fortalecer esas armas con el fin de compensar la pérdida de fuerzas nucleares de alcance intermedio. También en este mismo contexto se explica, aun cuando no se justifica, la importancia estratégica hasta cierto punto recientemente redescubierta de las armas químicas y, por consiguiente, los esfuerzos en pro de un rearme químico, que, desgraciadamente, se ha convertido en una realidad política.

Un observador no informado quedaría sorprendido de ver la competencia con que los negociadores de Viena no escatiman esfuerzos por elaborar un marco para un futuro foro paneuropeo sobre el desarme convencional, mientras que en

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

muchos países europeos los políticos que piden el fortalecimiento de las máquinas militares convencionales están recibiendo fondos al tiempo que se adoptan medidas concretas en este sentido. ¿Vamos pronto a ser testigos en la esfera de las armas convencionales de lo que ya hemos visto en otras esferas, a saber, una intensa acumulación de armamentos acompañada de prolongados debates sobre el desarme convencional?

En este contexto internacional, cabe preguntar justificadamente lo que podemos esperar de la Conferencia de Desarme. Esta podría ser una cuestión retórica. Sin embargo, en algunas ocasiones, se supone que nuestra Conferencia debe informar a la comunidad internacional sobre su trabajo y sus resultados. Cada año presentamos un informe a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su período ordinario de sesiones. Esos informes se refieren simplemente a los trabajos realizados durante el año correspondiente, lo que supone, de hecho, unos cuatro meses de labor sustantiva. Parece posible explicar en nuestros informes por qué, pese a una labor activa y útil sobre diversos temas de la agenda, no pueden lograrse resultados concretos. Sin embargo, será más difícil informar a la Asamblea General en su tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme por qué la Conferencia, desde el segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, que se celebró hace seis años, no ha podido elaborar acuerdo alguno que limite por lo menos la carrera de armamentos. Pienso que nadie puede reprocharnos la falta de esfuerzos. Organos de trabajo de la Conferencia han dedicado cientos de horas al examen de textos concretos, tratando de desarrollarlos para que reciban general aceptación. Como suele ocurrir en torno a esta mesa, podrían indicarse diversas razones por las que la Conferencia resulta permanentemente improductiva. Pensamos que, en tanto la doctrina de la disuasión nuclear continúe caracterizando la política de seguridad de diversos países, la Conferencia no pasará, en lo que respecta a los problemas del desarme nuclear, de un debate general en sesión plenaria. La única excepción positiva a este respecto es la actividad del Grupo de expertos en sismología, que está preparando actualmente un experimento para la transmisión de datos de nivel II. Apreciamos esta valiosa contribución de los expertos. Pero tal contribución debe ir acompañada de la voluntad política de los gobiernos si se quiere que la Conferencia adopte medidas tangibles hacia la cesación de los ensayos nucleares. De momento, parece estar completamente ausente esa voluntad política, lo que da lugar a nuestros debates teóricos sobre el posible mandato de un comité ad hoc encargado de la prohibición de los ensayos nucleares. Mi delegación desea mostrar una actitud flexible y estaría dispuesta a comenzar el examen del problema desde el punto de vista de la verificación. Esto no significa, sin embargo, que comprendamos o compartamos el enfoque de quienes no desean sino un debate limitado de la verificación de la prohibición de los ensayos nucleares. Si bien, en nuestra opinión, el debate sobre la verificación sería tan sólo una primera medida hacia negociaciones más amplias, para quienes no pueden aceptar un mandato de negociación, la etapa de la verificación sería no sólo la primera, sino, muy probablemente, una etapa muy larga, si no interminable.

Dado el estancamiento en que se encuentra la Conferencia, acogemos con agrado todas las medidas prácticas que se están adoptando dentro del marco de las negociaciones bilaterales soviético-estadounidenses sobre la prohibición de los ensayos nucleares. Aunque las medidas examinadas hasta la fecha

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

parecen tener carácter limitado, consideramos que su aplicación creará condiciones más favorables para la celebración de negociaciones amplias sobre la cesación de los ensayos nucleares.

Nuestras actividades concernientes a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre parecen encontrarse en una de esas primeras etapas interminables. Pese a los sinceros esfuerzos de diversas delegaciones y del Presidente del Comité ad hoc, Embajador Taylhardat, de Venezuela, apenas cabe esperar progresos sustantivos. Podría muy bien ocurrir que nos ocupemos de determinados problemas relativos a ese tema de la agenda hasta que la carrera de armamentos penetre irreversiblemente en el espacio ultraterrestre.

Nuestros trabajos sobre la prohibición de las armas químicas representan un caso especial. Tras un intercambio algo general de opiniones de 1980 a 1983, se han celebrado debates concretos, e incluso negociaciones, tras 1984. Especialmente en los dos últimos años se ha realizado una activa labor. Se han presentado importantes propuestas, en las que se ha tomado en cuenta también la posición de los asociados en las negociaciones. Estoy convencido de que todos convendrán en que en nuestras negociaciones sobre las armas químicas se ha mostrado un espíritu de transacción sin precedentes en la Conferencia, que ha dado lugar a un acercamiento de posiciones sobre diversos problemas clave de la convención sobre las armas químicas y a un optimismo ampliamente compartido acerca de la posibilidad de su pronta conclusión.

Sería lógico esperar que nuestra labor entre ahora en la fase final, de redacción definitiva de la convención. Como advertimos al comienzo del actual período de sesiones, cuando examinamos el mandato para el Comité ad hoc sobre las armas químicas, algunas delegaciones han llegado a la conclusión, o recibido instrucciones a tal efecto, de que no es todavía el momento de la redacción definitiva. Si se tratara tan sólo de la redacción del mandato y si las actividades del Comité ad hoc sobre las armas químicas continuaran al mismo ritmo que en 1987, podríamos proseguir con el antiguo mandato. Sin embargo, nos parece que no es sólo la redacción del mandato lo que está en juego. La auténtica razón a que obedece la falta de voluntad de suscribir la redacción definitiva de la convención sobre las armas químicas es, al parecer, el hecho de que los gobiernos de algunos países que oficialmente se declaran partidarios del desarme químico no han adoptado todavía la decisión política final de pronunciarse por esta opción.

A este respecto, estamos observando una extraña evolución, por decirlo así, en el enfoque por parte de algunas delegaciones de diversas disposiciones clave de la convención negociada. Tomemos, por ejemplo, la cuestión de la inspección por denuncia. No hace mucho que se insistía en que la negativa por parte de la Unión Soviética y otros países socialistas a aceptar esas inspecciones sin derecho de rehusarlas constituía el principal obstáculo al logro de la convención.

Con el fin de hacer progresar la elaboración de la convención, reconsideramos nuestra posición y convinimos en la inspección por denuncia. Pero esta medida no ha alterado el hecho de que la falta de acuerdo sobre la inspección por denuncia parece todavía constituir un obstáculo. Lo único que

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

han cambiado por completo son los motivos alegados. Parece que quienes sostenían que la inspección por denuncia debía ser admitida en cualquier lugar y en cualquier tiempo prefieren ahora que la inspección se realice tan sólo en algún lugar y en algún momento.

Otro ejemplo de lo que calificaría de evolución retrógrada en las posiciones es el criterio con respecto a los laboratorios de que podrían sintetizar sustancias químicas de la Lista [1]. Hace un par de años se sugirió que se prohibiesen la producción y utilización de esas sustancias químicas, salvo en cantidades de laboratorio con fines de investigación, médicos o de protección en instalaciones aprobadas por el Estado Parte. Además, se propuso que se diese a conocer anualmente la información sobre las personas autorizadas a poseer esas sustancias químicas, la cantidad producida y utilizada en cada emplazamiento y los usos finales. Permítaseme también recordar que se sugirió esta verificación estricta para las sustancias químicas supertóxicas letales y los precursores clave y demás sustancias químicas especialmente peligrosas, lo que supone un número mucho más amplio de sustancias químicas de las que figuran actualmente en la Lista [1]. Ahora vemos que existe incluso una renuencia a declarar los laboratorios que manipulan sustancias químicas incluidas en la Lista [1] por debajo del umbral propuesto de 100 gramos. En ninguna circunstancia impugnaré el derecho de cada delegación a modificar sus posiciones. Pero lo notable es el contexto en que se producen esos cambios. Cuando los asociados en las negociaciones mostraban ciertas dudas en aceptar una verificación intrusiva, se proponían rápidamente medidas de verificación muy estrictas. Más adelante, cuando, para facilitar los progresos, se reconoció la necesidad de una verificación estricta, algunas delegaciones distendieron considerablemente su concepción de la verificación.

Advertimos plenamente que aflora cierto escepticismo respecto de las posibilidades de una pronta concertación de una convención sobre las armas químicas. Convenimos en que tal escepticismo no carece de fundamento. La producción actual de armas químicas binarias, las decisiones políticas de proceder a un rearme químico y, en ocasiones, la naturaleza exageradamente técnica de nuestras negociaciones sobre las armas químicas a las que parece faltar el objetivo final de ultimar la convención, constituyen escasas razones para el optimismo. Al mismo tiempo, hay una evolución que no dudaré en calificar de alentadora. Me refiero a la apertura con respecto a las armas químicas. En el pasado, se ha ofrecido alguna información concerniente sobre todo a la no producción de armas químicas y a algunos aspectos militares de alcance limitado. El pasado año, se adoptaron nuevas medidas muy importantes en este sentido. La demostración realizada en Shijani, las visitas realizadas a Münster, en la República Federal de Alemania, y a Tooele, en los Estados Unidos, representaron importantes medidas de apertura y de fomento de la confianza. En este contexto, apreciamos el anuncio hecho por la Unión Soviética en diciembre del pasado año del volumen de sus arsenales de armas químicas y consideramos que este acto de apertura debe ser correspondido por otros Estados poseedores de armas químicas. A nuestro juicio, el Memorando concerniente al intercambio multilateral de datos en relación con la elaboración de la convención sobre la prohibición general y completa y la destrucción de las armas químicas tiene por objeto el ulterior avance de la

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

apertura y de la confianza, y las medidas propuestas en él pueden contribuir a una visión general más clara de todas las dimensiones de los problemas que habrá que abordar en una convención sobre las armas químicas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Checoslovaquia su declaración. Con ello concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra? Tiene la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. MASHHADI (República Islámica del Irán) [traducido del inglés]: Es irónico que el tema de la agenda para nuestros trabajos del día de hoy sean las armas químicas. He recibido instrucciones de mi Gobierno para informar a la Conferencia de Desarme sobre la continuación del uso de armas químicas por el régimen del Iraq contra la población civil tanto del Irán como del Iraq. La magnitud de la utilización de armas químicas la pasada semana ha sido sin precedentes durante toda la utilización de estas armas de destrucción en masa en la guerra de agresión contra el Irán.

Quienes hayan leído o escuchado sobre el holocausto nazi tienen algunas imágenes acerca del campo de concentración de Bergen-Belsen. Hace más de 40 años, las pilas de miles de cadáveres, sobre todo mujeres, marcaron tanto la conciencia de la humanidad que la comunidad internacional decidió impedir su repetición a cualquier costo. Como resultado de ello, se creó la Organización de las Naciones Unidas. Es triste ver que en nuestra época asistimos a escenas análogas a las de Bergen-Belsen.

La pasada semana, la ciudad curda de Halakheh en la provincia de Sobiramet del Iraq fue liberada por tropas iraníes. Esta liberación movió a los dirigentes iraquíes a recurrir a otro acto inhumano más. Envenenaron toda la ciudad con armas químicas, lanzadas principalmente desde aviones. Hasta la fecha, el número de víctimas es de 5.500 muertos y 4.500 heridos. Por supuesto, este número está aumentando y representa más que el total de víctimas desde el comienzo del uso de armas químicas por el Iraq hace unos seis años. Se han utilizado armas químicas la pasada semana a ambos lados de la frontera contra la población civil de ambos países.

Asimismo, el pasado 18 de marzo, el régimen iraquí bombardeó en varias ocasiones las aldeas iraníes de Qaleh, Marag y Sharani, en la provincia de Marivan. Como resultado de ello, 40 personas resultaron muertas y más de 100 heridas. Las víctimas son principalmente mujeres y niños.

En otro ataque inhumano perpetrado el 11 de marzo de 1988 contra la población civil de la aldea de Garmab, en la provincia occidental de Bakhtaran resultaron muertos dos civiles y otros cinco heridos.

El lunes 11 de enero de 1988, el régimen iraquí bombardeó con armas químicas la ciudad de Sardasht, causando heridos.

Estamos negociando en este foro una convención para prohibir las armas químicas. Pensamos que quienes son sinceros en sus esfuerzos por lograr tal convención no deben permanecer indiferentes ante este amplio uso de armas químicas, pues, de otro modo, se considerará como una aquiescencia a esas

(Sr. Mashhadi, República Islámica del Irán)

acciones y se dará carta blanca al régimen iraquí para intensificar todavía más su despliegue de armas químicas, con menosprecio de todas las normas de derecho internacionalmente reconocidas.

Hemos presentado una petición oficial al Secretario General de las Naciones Unidas para que envíe un equipo de investigación a la región lo más pronto posible, antes de que desaparezcan las trazas. Para refrenar la proliferación del empleo de armas químicas, se necesita una reacción responsable de la comunidad internacional y de cada nación individual.

Este ha sido un breve informe sobre el amplio uso de armas químicas en las dos últimas semanas. En un futuro próximo, se presentará a la Conferencia una relación detallada.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la República Islámica del Irán su declaración y estoy seguro de que puedo expresar los sentimientos de consternación y pesar de la Conferencia respecto de la información que acaba de proporcionarnos. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra? No parece ser el caso.

Pasaré ahora a otras cuestiones. Como ustedes saben, el Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos celebró su 25° período de sesiones del 7 al 18 de marzo y concluyó su labor con un informe sobre la marcha de los trabajos que lleva la signatura CD/818. Este informe está siendo elaborado actualmente por la Secretaría y estará disponible en nuestra sesión plenaria el próximo jueves. En esa ocasión, el Presidente del Grupo, Dr. Ola Dahlman, de Suecia, presentará el informe cuando concluya la lista regular de oradores para esa sesión plenaria. Los miembros que deseen hacer una declaración o formular preguntas al Presidente del Grupo ad hoc podrán inscribirse para intervenir inmediatamente después de la presentación del informe. Por supuesto, habrá otras oportunidades para que los miembros aborden el informe del Grupo ad hoc. Como es habitual, adoptaremos más adelante la recomendación contenida en el párrafo 14 del informe acerca del próximo período de sesiones del Grupo ad hoc. De conformidad con la práctica seguida por la Conferencia, esto se hará en la sesión plenaria que ha de celebrarse el jueves 31 de marzo.

Deseo informar a la Conferencia de que el Grupo de los 21 ha presentado un proyecto de mandato para un comité ad hoc encargado del tema 2 del programa, "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear". El documento pertinente fue distribuido en el idioma original ayer por la mañana y se facilitará hoy al mediodía en los demás idiomas oficiales con la signatura CD/819. Desearía también informarles de que el Grupo de los 21 me ha pedido que someta el proyecto de mandato contenido en el documento CD/819 a la decisión de la Conferencia en nuestra próxima sesión plenaria, lo que así haré.

(Sr. Mashhadi, República Islámica del Irán)

De conformidad con la práctica de la Conferencia, cuando concluya la lista de oradores el próximo jueves, suspenderé la sesión plenaria y convocaré una reunión informal a fin de determinar si hay un consenso sobre el proyecto de mandato propuesto. Inmediatamente después, según ha pedido el Grupo de los 21, reanudaremos la sesión plenaria para someter oficialmente a la decisión de la Conferencia el texto contenido en el documento CD/819.

No hay más asuntos que tratar. La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el jueves 24 de marzo a las 10 horas.

Se levanta la sesión a las 11 horas.